

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Sentimientos Áulicos.

Diego Berenstien.

Cita:

Diego Berenstien (2015). *Sentimientos Áulicos. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/183>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sentimientos áulicos.

Prof. Lic. Diego Berenstein (CBC-UBA; FSOC-UBA; ISTLyR-GCBA)

diego.berenstein@gmail.com

Una sociología de los cuerpos y las emociones involucra la aceptación de que si se pretende conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales”

Scribano, A. en “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones. A Modo de Epílogo” p. 7

Una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos es un acto descolonizador. Descolonizar es dar(se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, des-ubicar la fuerza ocupante, es colorear la monocromía societal, es pluralizar la monocronía”

Scribano, A. en “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones. A Modo de Epílogo” p. 11

Resumen:

La presente ponencia se inscribe como el trabajo final del Seminario “*Una introducción a los estudios sociales sobre las emociones y las sensibilidades*” dictado por Adrian Scribano en donde tomando las bases trabajadas en ese contexto intentando avanzar en torno a nuestra investigación en relación a las aulas universitarias.

En este caso intentaremos trabajar en relación a las emociones y sensaciones de los cuerpos que están presentes en el aula. Es fundamental que el docente (como el estudiante) se haga cargo y sea responsable de la potencialidad que tienen las emociones puestas al servicio de la educación, del aprendizaje significativo.

Como en el teatro hay emociones y según lo que pase en el aula podemos pensar que tiene el mismo efecto solo que no siempre nos hacemos cargo de ello como lo hace el actor de teatro ni las tenemos en cuenta, es por ello que este trabajo se propone avanzar en esa dirección particular pensando el aula, los personajes, en contexto y lo que allí pasan poder reflexionar un poco más sobre ellas/ellos sabiendo que sin el otro, sin el espectador/estudiante y la posibilidad de emocionarlo (y así modificar su curso de acción) nada podríamos hacer, nada podríamos hacer.

Palabras Claves:

Aula, Sentimientos, Emociones, Sensaciones, Sensibilidades.

Introducción:

Las prácticas áulicas, la tarea docente, deben ser entendidas antes que nada como un trabajo, pero este no es un trabajo cualquiera, sino que como muchos otros, el cuerpo del docente se inmersa en las aulas para entablar una interacción casi única con sus estudiantes construyendo día a día nuevos conocimientos. Ahora bien todo esto puede ser rutinario, como ir a una oficina a cumplir un horario, pero creemos firmemente que esto no es así ni debería serlo.

Cuando entramos al aula a dar una “clase” estamos entrando en ella para tener una relación con otros que están allí a la espera y expectativa de algo nuevo y sorprendente. Los docentes debemos presentarnos ante los estudiante como lo hace un actor teatral, esto quiere decir poniendo en juego no solo el cuerpo sino también los sentimientos, emociones y sensaciones.

Así como el actor de teatro no solo debe saber la letra del texto (de la obra) también debe saber manejar las emociones y así transmitir esas sensaciones que le pasan al personaje a los espectadores para contagiar esa emoción.

Reír, llorar, emocionarse, enojarse, etc. deben ser sensaciones y emociones que los docentes (mas los que nos encontramos en los comienzos de la vida académica como lo es el CBC-UBA) debemos tener en cuenta. Está altamente demostrado que si un docente pone pasión y sentimientos el acto pedagógico se dará con mayores resultados.

En este trabajo intentaremos, con algunas beses teóricas, avanzar en torno a la importancia y a la necesidad de tener en cuenta al corazón y no solo a la mente cuando estamos allí en el aula ya que creemos firmemente que si el docente hace su trabajo con sentimiento esto puede hacer la diferencia e influenciar altamente en los estudiantes no solo a nivel académico sino también a nivel sentimental, pasional.

Emociones y sensaciones en el aula:

Debemos empezar diciendo algo que nos es primordial, casi concluyente: sin sentimientos, sin pasiones y sensaciones el docente no llega más allá que el compartir algunas herramientas teórico-conceptuales con sus estudiantes. Pero si a diferencia cada vez que entra al aula lo hace con pasión, con corazón, este puede llegar un poco más lejos ya que los influirá (tema el cual luego desarrollaremos) positivamente en los estudiantes, incluso puede suceder que un estudiante no apruebe la materia por no saber los contenidos de la misma pero en ese proceso de el docente pudo quizá modificar a ese estudiante.

“(...) el papel de las emociones es tan relevante que no se puede pensar sin emociones (...) la emoción del profesor tiene que ver con lo que se aprende”

“En síntesis es el amor, la emoción más importante para que se dé el aprendizaje (...) (Rodende, G.V; Leiva, P y colaboradores 2005 p3)

Dicho esto debemos avanzar entorno a definir un poco más esto de las sensaciones y emociones de los cuerpos allí en el aula, para ello retomaremos algunas concepciones elaboradas mayormente por Adrian Scribano.

El cuerpo y las emociones de en el aula pueden ser primeramente pensadas como un posible efecto que tiene el cuerpo (y su contexto) por sobre las acciones, es por ello que podemos pensar que *“(...) la corporalidad y las emociones son construidas como “objeto” de indagación posible (...)”*(Scribano, A. en Filosofía de las Cs. Sociales y estudios sobre los cuerpos, P6). Entonces esta corporalidad (con otros) produce efectos que puede ser observables como sensaciones o sentimiento ya que estos *“(...) pueden entenderse como parte de dispositivos de regulación de las sensaciones y las emociones de soportabilidad social (...)”* (Scribano, A. en Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones, p1)

Como lo advierte el autor anteriormente citado podemos decir que *“Percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender donde se fundan las sensibilidades. Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos”* (Op. Cit. p5). Estas sensaciones, estos sentimientos, pueden ser comprendidos como Unidades de Experiencias (desde ahora U.E.) que nos servirán para indagar por sobre los cuerpos, las emociones y las sensibilidades en entrecruzamiento. (Scribano, A. en Vigosky... p1) *“Por*

esta vía es fácil comprender por qué una U.E. producida en un acto de expresividad implica la capacidad de hacer imágenes que no solamente contienen emociones sino que parten de ellas y las transforman en experiencias realmente vividas” (Op. Cit. p5). En relación a esto no queda más que decir que las emociones, las sensaciones y los sentimientos no son una entelequia sino algo a tener muy en cuenta a la hora del quehacer docente ya que estas sirven para soportar, entender y modificar los cursos de acciones posibles.

Estas UE de las que hablábamos antes son y se pueden verse como la “(...) *la capacidad de crear (sensu Vigotsky) y [dar] “testimonio” [de] las relaciones entre expresividad, emocionalidad y acción (sensu Bhaskar)”* (Op. Cit. p6). Citamos esta última idea de las UE ya que como mecanismo (de soportabilidad y de acción) podemos dar cuenta de que todos, pero específicamente los docentes, tenemos y debemos poner en funcionamiento, además de tener la conciencia, de esta capacidad de crear es decir de generar en los otros la creación, el conocimiento y el saber (o las disposiciones para ello)

De algunos estudios recopilados como por ejemplo el de la Prof. Nolfia Ibañez S. denominado “*Las emociones en el aula*” (En Estudios Pedagógicos N°28 año 2002, Chile) podemos dejar en claro la potencialidad y la importancia que tienen las emociones en el proceso de aprendizaje en contextos áulicos en donde se da una (inter)relación tan particular. “*Si las emociones definen el espacio de acciones posibles de realizar, entonces las emociones constituyen el aspecto de mayor relevancia para facilitar los aprendizajes en educación: emociones positivas o gratas permitirán la realización de acciones favorables para el aprendizaje, emociones negativas o no gratas no las permitirán*” (p.2) Destacando que se debe tener en cuenta y se debe valorizar no solo el uso de las formaciones sino la necesidad de formar a los docentes, a los formadores, con esta sensibilidad o capacidad

En relación es esto último el trabajo producido por Ana Belen Cicuendez Perona (En Cuadernos de Educación y Desarrollo Vol2 N°15, Mayo 2010) propone que se debe “*reforzar la dimensión emocional en el proceso de aprendizaje*” (p.1) y que se puede (y así debería de ser) educar las competencias emocionales. En este mismo sentido Rodríguez Meléndez Y. (en “*Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje*) propone que las emociones son un impulso de acción y por ello es que “*las emociones son importantes para*

el proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que es necesario mantener una conducta motivada [y motivadora] en los estudiantes para garantizar aprendizajes de calidad” (p.1) o lo que nosotros conocemos en didáctica aprendizajes significativos. Es por ello que siguiendo a esta autora no es menor decir que “Los estados emocionales representan un hecho significativo para el campo educativo, puesto que a partir del dominio y manejo de las emociones se pueden transformar las prácticas de enseñanza y aprendizaje de manera significativa” (p.4)

El docente amoroso, un actor de los sentimientos

“Es importante que en los procesos de enseñanza-aprendizaje, los docentes presten atención a los estados emocionales que surgen y se manifiestan durante la misma, puesto que de cierta forma la responsabilidad recae sobre el profesor como el actor fundamental que enseña una disciplina, en tanto que si las emociones que se viven son placenteras los estudiantes desarrollaran amor hacia la asignatura, pero si no es bien vista por los estudiantes desarrollarán sentimientos de rechazo” (Op. Cit. p7)

“(…) se asume que desde el disfrute de las actividades escolares los estudiantes captarán mejor los aprendizajes teniendo un impacto favorable en sus emociones”

“(…) se considera también importante enfocar las bondades de los estados emocionales, puesto que en el proceso de enseñanza y aprendizaje las emociones que se transmiten juegan un papel importante para motivar, impresionar y estimular (...)” (p.9)

Dicho esto, y cambiando las formas, nos gustaría relatar una pequeña experiencia que se tiene cuatrimestre a cuatrimestre. Quien aquí escribe es docente los sábados por la mañana (entre otras cosas) en el CBC-UBA y hemos comprobado que la motivación y la puesta en práctica de las emociones como estímulos hacen que muchos estudiantes nos digan algo así como “no pensé que iba a querer levantarme un sábado por la mañana para cursar”

También podemos dar cuenta de lo que habíamos esbozado más arriba en relación a que el docente no solo es un transmisor de conocimientos (aunque más debería ser alguien que los comparta) sino que también debe poner en juego no solo sus propias emociones y pasiones al servicio del momento en el que esta frente al aula sino que debe con estas influenciar a

los estudiantes. Insistimos con decir que creemos fuertemente que sin pasiones, sin sentimientos y sin producir sensaciones el trabajo docente no trasciende y no llega más allá de los conocimientos pero si ponemos los sentimientos, el amor, al servicio de la educación y del trabajo docente podemos llegar más allá, dejar algo más y creemos que de eso se trata ya que no solo los contenidos de lo dado quedan realmente “tatuados” cuando los sentimientos se ponen en juego y cuando los cuerpos sienten (es por eso el uso de lo teatral) sino que luego los recuerdos de la experiencia áulica (del proceso pedagógico) hacen que los conocimientos queden y que los estudiantes tengan (más) ganas de seguir estudiando, yendo a clases y demás.

Es decir, muchos estudiantes no solo se han referenciado por el gusto en la materia mas allá de su contenido (es decir por qué les gustaba lo que hacíamos en el aula) sino que hay manifestado lo que les sirvió no solo la materia sino el estímulo recibido, y eso tiene que hacer el docente, estimular el conocimiento. Y es allí en el aula, en la clase en donde todo esto es una posibilidad o al menos una oportunidad clase tras clase ya que *“La clase constituye la forma fundamental de organización del proceso de docente-educativo”* (Mayo Perra C.I “Emoción, experiencia y educación. Una mirada diferente” p.2)

“Los estados emocionales representan un hecho significativo para el campo educativo, puesto que a partir del dominio y manejo de las emociones se pueden transformar las prácticas de enseñanza y aprendizaje de una manera significativa” (Meléndez Rodríguez Op. Cit. p4)

Hablemos algo de teatro:

Mucho podemos decir de este arte, de las formas y de lo que allí sucede, y en eso nos detendremos. No queremos aquí hablar de teatro o sobre el teatro sino de las cualidades de este arte y la relación que tiene lo emocional con el actor y lo que produce en el espectador y el paralelismo que podemos hacer con el docente y una clase.

El actor y el docente son cuerpos, no son cosas (y no deberían ser) mórbidas diciendo lo que saben sino que tiene y deben tener y hacer algo más, que es poner en juego y en acción las sensibilidades. Ya que *“Lo que sabemos del mundo lo sabemos por y a través de nuestro cuerpo, y si ellos permanecen en inacción lo que hacemos es lo que vemos, lo que*

vemos es como di-vidimos el mundo” (Scribano A. En “Ciudad de mis sueño: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones” p.4)

Es este último sentido podemos decir que lo que los estudiantes aprenden o saben no es solo por lo que el docente dice o por lo que el mismo puede leer sino que también a través del cuerpo. Lo que pasa en el cuerpo queda, lo que se hace con y a través del cuerpo, queda. Como se suele decir en el ámbito teatral no es lo mismo que alguien haga de algún personaje a que el actor sea el personaje y por ende su cuerpo el vehículo por el cual pasa la acción. Lo mismo pasa con el docente y con lo que puede llegar a afectar su acción en los espectadores-estudiantes, es decir una cosa es decir o transmitir lo que sabe y otra cosa es hacer que eso pase, ser eso, y que aquello llegue no solo en formato de “teoría” sino también en formato de sensación. Quizá sea difícil, alguno se preguntará como hace eso con por ejemplo el concepto de supesestructura en Marx, la respuesta no es tan difícil y es más simple de lo que parece, una cosa es explicarlo o decirlo, y otra es transmitirlo con paciencia intentando estimular los sentidos, intentando penetrar en el otro, así debe(ría) ser el trabajo del docente, así se tiene más efecto, así sirve más, así se logra el cambio. Y esto (sólo) se puede hacer con sentimientos y con algo de las técnicas que el verdadero teatro da, es por eso que todos los docentes debería hacer teatro o capacitarse en relación no solo a lo que saben sino también a como transmitirlo, es por eso que el teatro puede ser tomado como una estrategia pedagógica más, hacer teatro en el aula (el docente es un actor) o jugar con la teatralidad para transmitir con la cabeza y el cuerpo volviendo a unir esas dos mitades.¹

Vamos ahora, haciendo un salto y para finalizar este trabajo a poner el foco en dos ideas claves cuando hablamos de cuerpos que se “unen” en una tarea específica. Vamos, entonces a especificar por sobre la idea de encuentro y de actores, para ello nos serviremos de los aportes de E. Goffman y de S. B. Sarason.

Sabemos que la relación áulica y el trabajo docente empieza y termina, valga la redundancia, en el aula, es ese espacio tan particular en donde podemos trabajar (desde la idea más Marxista del término) con-y-para-el-otro, parafraseando a Hegel. Sólo allí, en ese

¹ Recomendamos la lectura de “El teatro de aula como estrategia pedagógica” de Petra-Jesús Blanco Rubio. O “El teatro: una herramienta más en el aula” del Blog Tiching (sin autoría)

espacio tan particular y “clausurado” para tal fin las cosas pueden suceder, ahí los cuerpos ponen en acción los sentimientos, las sensaciones, etc.

Entonces, desde la óptica propuesta por Goffman, debemos concebir al aula como un espacio (como cualquier otro pero con sus especificaciones) cerrado por límites físicos (paredes, etc.) y que puede y debe ser estudiado desde una óptica o perspectiva de la actuación o representación teatral, es decir dramáticas en donde primará la forma de presentación de ese cuerpo con sus sentimientos acuestas poniéndose una “máscara” o envistiéndose de un personaje tan particular, el de docente o el de estudiante. (E. Goffman 2006, p.11)

El propio autor propone como primeras palabras que: *“Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de adquirir información acerca de él o de poner en juego la que ya poseen”* (E. Goffman, Op. Cit. 13) y aquí claramente está presente la idea o aspectos motivacionales, sensibles, corporales, etc.

Ahora bien, adentrándonos más este autor y lo que aquí queremos trabajar no podemos hacer caso omiso a la concepción que este tiene de Interacción descrita como *“... la influencia recíproca de un individuo [por] sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como una interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentra en presencia mutua continua; el término “encuentro” servirá para los mismos fines”* (E. Goffman, Op. Cit. 27)

Tenemos que admitir que haciendo un análisis de esta definición podemos decir que docentes y estudiantes sólo pueden influenciarse cuando como cuerpos físicos cuando están juntos y comparten un espacio y tiempo determinado y que sólo (y así lo creemos) esto puede ser posible cuando los sentimientos y las sensibilidades se hacen presentes. Si el docente puede influenciar en el curso de acción de su estudiante, sin recurrir al rigor administrativo, es porque ha puesto en práctico sentimientos que tuvieron que haber afectado la sensibilidad del otro. Es por ello que como docentes y como actores de esa ficción debemos actuar y podemos definirla a esta actuación *“... como la actividad total de*

un participante dado en una ocasión dada que sirve para influenciar de algún modo sobre los otros participantes” (E. Goffman, Op. Cit. p.27)

Si retomamos esto último y lo hasta aquí dicho no podemos dejar de decir que los docentes cuando estamos en el aula haciendo nuestro mejor papel para el cual nos hemos formado (teniendo nuestro libreto bien aprendido) somos partícipes de llevar con nuestros cuerpos acciones sensibles y con emociones (por no decir emocionales) que si o sí van a influenciar de manera rotunda al otro, es decir al estudiante y de eso debemos hacernos cargo.²

Es por ello que cuando desempeñamos nuestro papel, nuestra actividad, nuestra obra, necesariamente tenemos que ser serios ya que de allí saldrá lo que el otro vera de nosotros. *“Cuando un individuo desempeña un papel, solicita implícitamente a sus observadores que tomen en cuenta en serio la impresión promovida ante ellos. Se les pide que crean que el sujeto que ven posee en realidad los atributos que aparenta poseer, que la tarea que realiza tendrá las consecuencias que en forma implícita pretende y que, en general, las cosas son como aparentan ser” (E. Goffman. Op Cit, p.29)* No queda más que decir que el docente como buen actor de teatro no deber simplemente parecer sino que debe ser un “buen docente” y poner en juego no solo lo que sabe sino también lo que es y con ello sus sentimientos y sensibilidades, eso hace de un buen docente un mejor docente.

Otro de los temas que queremos abordar en este apartado tiene íntima relación con lo hasta aquí dicho, es la idea de que todos los docentes somos actores, o como dice S. B. Sarason somos y debemos ser artistas de la representación (S.B. Sarason, 1999) con todas al acepciones teatrales que esto implica incluso pensando en habilidades dramáticas. No por nada la autora en sus primeras líneas de trabajo nos dice que *“... la enseñanza debe tomarse en serio como arte de representación” (S.B. Sarason, Op Cit., p.15)* y agregamos que esta representación no puede estar alejada de los sentimientos y de las sensaciones que como cuerpos tenemos y emitimos al otros como en una función de teatro, es por ello que

² No queremos extendernos con este tema pero bien sabemos que los docentes con nuestras prácticas podemos modificar de manera tajante lo que siente y percibe un estudiante más si somos docentes de los primeros años académicos. Bien sabemos que un “buen docente” puede modificar para bien al estudiante y que un “mal docente” lo hará para mal afectando de sobremanera las decisiones que con emoción y sentimiento hace el estudiante.

insiste con la idea de que *“Los docentes somos actores; representamos”* (S.B. Sarason, Op. Cit, 16) Debemos, dice, ser creíbles y tener siempre muy en cuenta los que se siente.³

El docente que ponen sus sentimientos al servicio de su trabajo, pone sus sentimientos y sus sensaciones en el cuerpo, es por eso que este debe ser histriónico (categoría valorada como “buena” por los estudiantes al calificar un buen docente en trabajos relevados). El docente, es pues, es responsable *“Un docente es más que un conductor por el que circula la materia. Un docente crea literalmente un ambiente sobre el escenario del aprendizaje y es el primer actor, la “estrella”, el que encabeza el elenco”* (S.B. Sarason. Op. Cit. p.20).

Usando otras palabras y pensando en lo que “se deja” o debemos dejar en el otro cuando actuamos con sentimientos podemos decir, sin querer abusar de las citas, que *“El docente, al igual que el actor, quiere causar un efecto durante la representación, y ambos desean sin duda que el efecto se prolongue, de algún modo y en cierta medida, después de finalizar”* (S. B. Sarason. Op. Cit, p.22) Nos engañaríamos si algún docente propondría o quisiera otra cosa, estamos convencidos que los docentes como actores teatrales y pedagógicos queremos (y debemos), cuando ponemos nuestros sentimientos en acción, causar un efecto duradero en el otro, eso sólo se puede hacer con cuerpos que sean sensibles y que sepan utilizar los sentimientos para hacer su actuación, su trabajo. No por nada la propia autora comenta que no quiere convencer al lector del que el docente sea un actor (cosa que creemos que si) sino que quiere mostrar que esta forma de hacer las cosas puede ser usada para transmitir no solo conocimiento y saberes sino también emociones y sentimientos (S. B. Sarason. Op. Cit, p.23)

Es por ello que el docente como cuerpo que tiene sentimientos y sensibilidades, e insistimos con esto, se debe mostrar ante un público o auditorio con la *“... finalidad de estimular, instruir, complacer o entretener”* (S. B. Sarason. Op. Cit, p.27) Aquí están los sentimientos en el aula, aquí están los sentimientos áulicos ya que actuar como docente

³ En palabras de la autora podemos decir. *“En lo referente a la actuación, nadie a ilustrado mejor que Stanislavski (1936) el modo como un actor absorbe o internaliza un rol que resulta creíble para el público, aunque la persona descrita en ese papel sea muy diferente del actor en su “vida real”. Cada uno de nosotros interactúa a diario con otros, y todos nos sentimos obligados a comunicar que entendemos lo que el otro siente y por qué dice lo que dice, y se espera que así lo haga. Y todos hemos pasado por la experiencia de comprobar que la otra persona no puede o no quiere entender lo que sentimos o decimos”* (S. B. Sarason Op. Cit. 17) Por ello la magia de la docencia es tan difícil.

implica tener un propósito para hacerlo, haber ensayado, dar todo en el escenario, y asumir un rol en donde este quiera dejar algo en el público (sea lo que sea). (S. B. Sarason. Op. Cit, 27) Queda claro que si un tercero, un observador mira una clase, una aula verá a un docente poniendo el cuerpo (y todo lo que ello implica) y aun grupo de estudiantes recepcionando esa actuación.

Conclusiones:

Para concluir estas líneas no podemos dejar de recalcar, de volver a decir, que los docentes en el aula deben tener, usar y hacerse cargo de las sensaciones, de las emociones y de las sensibilidades que tienen como cuerpos que hacen algo (es decir que trabajan) con el cuerpo en presencia de otro allí en el aula.

Creemos que todos los docentes debemos hacernos cargo de lo que emanamos, de lo que podemos hacer sentir a el otro (al estudiante) y con ellos poder capacitarnos para usarlos a nuestro favor ya que como hemos advertido un docente puede (y debe) poner los sentimientos en clase y ello hará que esta sea diferentes, en más nos animaríamos a decir que es “mejor”.

Queda demostrado, entonces, la necesidad de tener y usar esas capacidades corporales de los docentes como actores en post de una mejor docencia, de una mejor relación docente-estudiante, de una mejor educación y aprendizaje, ya que si no hacemos caso y uso de ello seguramente fracasaremos como docentes ya que el docente frente a curso es un actor con un cuerpo y con sentimientos.

No podemos decir que con todo esto la clase será la mejor posible (seguro se acercará mucho) ni que tendremos más éxito con los estudiantes pero si lograremos, de eso estamos seguros, una mejor recepción y aceptación del otro en aquello que estamos haciendo y si eso “pega” en el estudiante eso hará que el éxito este un poco más cerca si es que podemos hablar en estos términos. Le daremos al estudiante herramientas para que “disfrute” lo que estamos haciendo.

No queda mucho mas por decir más que incentivar a todos los docentes y experimentar con esto y comprobar los resultados diferenciados de estas características de las cuales estuvimos hablando.

Bibliografía Utilizada:

Libros y artículos

Scribano, A. *Filosofía de las Ciencias Sociales y Estudios Sociales sobre el Cuerpo.*

----- *La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones*

----- *¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A modo de Epílogo.*

----- *Cuerpo, emociones y teorías social clásica: Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* En *Cuerpos y Emociones desde América Latina.*

Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana.* Amorrortu Bs. As

Sarason, S. B. *La enseñanza como arte de la representació.* Amorrortu Bs. As.

Artículos en páginas Web de autores revisados.

Nolfá Ibañez S. “*Las emociones en el aula*”. En http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052002000|00002

Zamora, Rogelio Luna “*Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales*” En <http://es.scribd.com/doc/141704750/Luna-Zamora-Emociones-y-Subjetividades#scribd>

Cicuendez Perona, A. B. “*Educación y Emociones*”. En <http://www.eumed.net/rev/ced/15/abcp.htm>

Rodende, G.V; Leiva, P y colaboradores en “*Emociones y aprendizaje: un estudio en estudiantes de Educación Básica Rural*” En <http://educacion.upa.cl/revistarural/erural.htm> (Año 2 N°4 2005)

Matoso, E. *Cuerpo, escena y máscara en la trama pedagógica*. En http://servicio2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero06/archivosparadescargar/25_matoso.pdf

Bericat Alastuey, E. *La Sociología de la emoción y la emoción de la sociología*. En www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/25603/25437

Rodriguez Meléndez, Y. C. *Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje*. En http://vinculando.org/psicologia_psicoterapia/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.html

Villarroel Rosende, G. *Emoción y aprendizaje; un estudio en estudiantes en Educación Básica Rural*. En <http://revistatatal.cl.eya.pdf>

Textos en Internet sin autoría

“*Emoción, experiencia y educación. Una mirada diferente*”. En <http://www.monografias.com/trabajos27/emocion-educacion/emocion-educacion.shtml>

El cuerpo en la Escuela. En <http://explora.educ.ar/wp-content/uploads/2010/04/PEDAG05-El-cuerpo-en-la-escuela.pdf>

“*El cuerpo en la escena pedagógica*”. En <http://icarito.cl/actualidad/articulo/profesores/2012/11/362-9646-9-el-cuerpo-en-la-escena-pedagogica.shtml>.

“*Las emociones en el aula*” En <http://www.elmundo.es/ciencia/2014/05/25/5373b8b1ca47410d58b457.html>